

Viernes 27 de Abril de 1917 c.1

Auto-reportaje Imparcial

-¿Es usted aliadófilo?

-No; me he pasado. ¿Que quier usted; He visto tantos hombres eminentes, partidarios de los procedimientos alemanes, que he terminado por convencerme. Ahora creo firmemente que la mejor forma de evitar las crueldades de la guerra, es cometiendo el mayor número de crueldades posibles; justifico y alabo la destrucción de Bélgica; estimo que es una acción caritativa ~~xxxxx~~ el hundimiento de los buques hospitales; considero un acto civilizado la deportación de los civiles y las matanzas de mujeres y niños indefensos; encuentro muy de acuerdo con el derecho internacional el hundimiento, sin aviso previo, de los buques neutrales; miro esta clase de procedimientos como un acto amistoso hacia los países contra quienes se dirige, y me asiste, finalmente, la seguridad de que Dios está con el Kaiser, como él lo ha asegurado, bajo la fe de su palabra.

-¿De modo que usted estima con el señor Orrego Luco, que aún cuando los alemanes nos hundan la mitad de nuestros buques mercantes, debemos manifestarnos satisfechos?

-De ningún modo. Creo que en tal caso debemos protestar, cortar relaciones, y hasta declarar la guerra.

- Pero hay en esto una contradicción.

-Absolutamente. Se trata solo de la aplicación de otra máxima alemana tan respetable como todas las anteriores.

-No comprendo.

-Sin embargo, usted ha oído decir que, según las más modernas teorías germánicas, la necesidad justifica cualquier procedimiento. Nosotros necesitamos una flota, ¿no es verdad? Pues entonces ¿por que vacilar en apoderarnos de los buques de las compañías alemanas que se hallan en nuestros puertos? Sería este un acto infinitamente más suave que el hundimiento de los barcos neutrales y la muerte de sus tripulantes. Y si usted tuviera algún escrúpulo de índole internacional ¿por que no declarar zona de guerra toda la costa del país para proceder con más tranquilidad?

-Señor, un procedimiento semejante provocaría un ultimatum de Alemania.

-No sería ello lógico, ya que estima que los neutrales deben aceptar tranquilamente la pérdida de sus naves; pero en el caso contrario podríamos declararles la guerra.

-¿Y como podríamos hacerlo?

-Es claro que para hacer la guerra, de acuerdo con los anticuados y absurdos principios internacionales, no contaríamos con elementos apropiados; pero ahora que esas teorías no rigen, basta para las operaciones bélicas un poco de energía de carácter. Se podría, por ejemplo, considerar como ociosos incorregibles a los honrados ciudadanos alemanes que tantos servicios han prestado al país, y deportarlos, o sea, obligarlos a trabajar por la fuerza y sin sueldo, en las labores que creyeramos útiles. Y en caso de que esta medida no bastara, se les podría ir fusilando por lotes de a cincuenta, como represalia por los buques hundidos o por la falta de devolución inmediata de los fondos depositados en su patria. Sería esta una crueldad; pero no hay que olvidar que ella es el principal elemento para acortar las guerras, o sea para disminuir sus horrores.

-Su reportaje me parece impublicable.

-Si tal piensa, puede hacer cuenta de que es un tratado solemne, y, de acuerdo con el Canciller Bhetmann Hollweg, romperlo en mil pedazos.

-¿Y que diría usted si apareciera en el diario?

-Lo negaría rotundamente. Un reportaje de esta naturaleza, resulta tan apasionado, y por consiguiente tan injusto, como los que han solido hacerse en sentido contrario. Unas y otras opiniones distan igualmente de la verdad.

No se olvide usted de decir que lo he recibido cortesmente, que se retira usted muy agradecido a mi benevolencia, y que mi innata gentileza lo inclinó a mi favor desde el primer momento.